

EMILIO-JOSÉ JUSTO DOMÍNGUEZ*

PENSAR Y DECIR LA SALVACIÓN CRISTIANA

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2021

Fecha de aceptación: 17 de diciembre de 2021

RESUMEN: La salvación es una cuestión fundamental para el ser humano y el cristianismo se entiende como una propuesta de salvación. Por eso, una tarea central de la teología consiste en pensar y decir la salvación cristiana. En este artículo se reflexiona sobre el planteamiento de la soteriología. Se parte de que en la cultura actual la salvación aparece sin referencia a la pregunta por el sentido. A continuación, se aborda el contenido de la soteriología como un elemento estructural de la teología. Y finalmente se tratan algunos aspectos relacionados con cuestiones permanentes de la soteriología, como la muerte salvífica de Jesús, su relevancia universal y el destino solidario de los seres humanos.

PALABRAS CLAVE: comunión; don; libertad; pecado; reconciliación; salvación; sentido; soteriología.

Think and Say Christian Salvation

ABSTRACT: Salvation is a fundamental question for the human being and Christianity is understood as a proposal for salvation. For this reason, a central task of theology consists in thinking and saying Christian salvation. This article reflects on the approach of soteriology. It is assumed that in today's culture salvation appears without reference to the question of meaning. The content of soteriology

* Universidad Pontificia de Salamanca: ejjustodo@upsa.es;

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1009-5854>

as a structural element of theology is discussed below. And finally, some aspects related to permanent issues of soteriology are dealt with, such as the saving death of Jesus, his universal relevance, and the solidary destiny of human beings.

KEY WORDS: communion; freedom; gift; meaning; reconciliation; salvation; sense; soteriology.

La fe cristiana porta una experiencia de salvación que está llamada a anunciar. Para ello se hace necesario pensarla y decirla de forma comprensible y significativa. La soteriología tiene la tarea de presentar símbolos, de describir experiencias y de formular conceptos que digan lo que es la salvación. En estas páginas se reflexionará sobre esta tarea de la teología. Partiendo de la perspectiva soteriológica de nuestro contexto cultural, se intenta mostrar que la cuestión de la salvación está en la entraña del cristianismo, el cual se entiende como un mensaje de salvación. La teología se encuentra siempre con desafíos propios de cada tiempo, y la soteriología es un ámbito que tiene especialmente en cuenta esos desafíos de la cultura contemporánea, pues con el tema de la salvación se dice lo que la fe significa para el ser humano. El momento histórico no cambia el contenido ni algunas formulaciones, pero es el contexto en el que se ha de pensar, de forma adecuada y significativa, algunos temas esenciales de la soteriología. En cada tiempo surgen de nuevo cuestiones permanentes de la reflexión teológica, que siempre quedan abiertas para la reflexión y para ser dichas. Por eso, en el último apartado se presentan algunos de esos temas que aparecen cuando se piensa la salvación cristiana.

En la celebración del centenario de esta revista tan relevante para la teología, el objetivo principal de este artículo consiste en auscultar la situación de la soteriología actual y en explorar los que, desde mi punto de vista, son temas principales. No se pretende resolver cuestiones concretas, sino mostrar algunas líneas de pensamiento y algunos desafíos ante los que se encuentra la soteriología.

1. HABLAR DE LA SALVACIÓN EN NUESTRO TIEMPO

Realmente el tema de la salvación no es extraño a la cultura actual; probablemente no resulta ajeno a ninguna cultura, pues responde a algo

profundamente humano que, de una forma u otra, se expresa en vivencias, deseos y formas de vida. ¿Cuál es la forma de pensar la salvación y de decirla en nuestro tiempo?

1.1. EL LENGUAJE DE LA SALVACIÓN

De forma general, se habla mucho de salvación y la terminología soteriológica se utiliza en diversos contextos. En la literatura, en el cine o en el arte aparecen historias y experiencias de redención, de expiación o de reconciliación. La lucha contra el mal, la superación de la culpa, la crisis ecológica o el tema de la muerte son recurrentes. La ciencia ficción y la literatura distópica muestran un mundo alternativo, que supera al mundo tal como ahora lo vivimos y ofrece una situación de bienestar y de pretendida felicidad. En el ámbito sanitario, en la psicología y en la política también se recurre al lenguaje soteriológico. Se actúa para sanar a las personas, para salvarlas de situaciones de dolor, de angustia o de injusticia. Así, la cuestión de la salvación se concentra en la superación de limitaciones y de males, en la búsqueda de salud y en la propuesta de una vida feliz.

En este contexto parecería que sería fácil para un cristiano hablar de salvación. Sin embargo, el mensaje cristiano de salvación, sintoniando con ideas, deseos y lenguaje, resulta, en cierta medida, extraño a esta cultura, que considera la propuesta cristiana como ajena o ya sabida. El lenguaje cristiano se ha secularizado de tal manera que algunas palabras han perdido la referencia directa a un contenido cristiano. Esta utilización del lenguaje y de símbolos soteriológicos conlleva una dificultad de comprensión del lenguaje cristiano de la salvación, pues se utilizan los mismos términos para referirse a realidades que no son exactamente lo mismo. Cuando se habla de gracia, pecado, redención, expiación, iluminación, sanación, justificación, perdón o divinización no se tiene el mismo trasfondo ni el mismo contenido de significado. A la vez que esto genera dificultades para formular hoy lo que es la salvación, es claro que ofrece posibilidades de diálogo, aunque exige un esfuerzo importante de explicación, matización y aclaración de términos y de conceptos.

1.2. NIHILISMO: ¿SALVACIÓN SIN PREGUNTA POR EL SENTIDO?

Resulta llamativo que, hablándose mucho de salvación, el cristianismo se encuentre como un extraño incluso cuando se utiliza un lenguaje que le es propio. Aunque se utiliza el lenguaje de la salvación, en nuestra cultura no se plantea el diálogo sobre la propuesta cristiana de salvación. Estando muy presente el tema de la salvación, no se pregunta por la salvación de forma existencial, esto es, considerando el sentido de la vida, el logro de una existencia cumplida o el drama de una vida fracasada. Quizá esto es comprensible porque el contexto en el que vivimos está marcado por el nihilismo¹. La situación nihilista significa que no hay fundamento vital para el mundo ni sentido existencial para el ser humano. La ausencia de la cuestión del sentido conlleva una difuminación del tema de la salvación, que se concentra en diversas experiencias subjetivas y momentáneas. Se trata de la salvación en situaciones determinadas, y no tanto del logro o del fracaso de la existencia personal.

Cuando uno se pregunta por el sentido, se da una concentración en el tema de la salvación; pero si no hay sentido, la salvación se convierte en la respuesta a limitaciones y males concretos y en experiencias parciales con formas rituales marcadas fundamentalmente por una dimensión estética. De hecho, en la postmodernidad se puede descubrir la relación de la salvación con la experiencia artística. El arte provoca momentos de salvación en el instante creador y en el instante de contemplación. En el arte moderno esa contemplación se entiende como un momento de gusto que se consume². No se trata de la plenitud de la existencia humana sino de una experiencia momentánea de admiración, alegría y belleza. La salvación, pues, en lógica nihilista, se relaciona con el instante que no tiene un horizonte de sentido. El sentido se reduce al momento de lo que se hace y de lo que se siente. La salvación acontece, por tanto, en ese instante de sentido. Incluso las religiones pueden vivirse no tanto como caminos de salvación personal, sino como ritos concretos para darle una forma a la existencia, sin referencia al sentido vital y al sentido profundo de esos ritos. Tiene sentido lo que se hace en ese momento y se siente, sin conexión con un sentido vital global que tienda a la plenitud de la existencia.

¹ Cf. Emilio J. Justo. *Después de la modernidad. La cultura posmoderna en perspectiva teológica*. Santander: Sal Terrae, 2020.

² Cf. Byung-Chul Han. *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder, 2015, 16-18.

Entonces, la experiencia estética y la acción ritual y técnica pasan a ser los lugares principales de la salvación. El activismo tecnológico de la cultura actual está relacionado con la desaparición de un horizonte de sentido. Se puede descubrir que la técnica hace que el hombre se concentre en lo que hace. El hombre encuentra un sentido puntual en el hacer algo, pero tiende a ocultar o desvanecer la pregunta por el sentido de las cosas que se hacen y de la existencia de quien lo hace³.

Este olvido del sentido libera al hombre de la inquietud que significa el preguntarse por sí mismo y por las cosas que hace; pero no deja al ser humano en la total placidez de la quietud. La consecuencia de la falta de sentido es la angustia, que no se elimina de la vida humana ocultando la pregunta por el sentido. Y aquí probablemente la cuestión de la salvación tiene una veta existencial importante. En la situación de nihilismo no desaparece la experiencia de la angustia vital, que reclama sanación y suscita la pregunta por el sentido⁴.

1.3. PROYECTOS SALVÍFICOS

Si se diluye la pregunta por el sentido de la existencia y se vive sin buscarle un sentido a las cosas que se hacen, queda el recurso a la tecnología como principal medio de vida y como auténtico poder de comunicación y de salvación. En efecto, hoy se habla de salvación en muchos ámbitos, sin un contenido de sentido; pero también hay proyectos explícitos de salvación. Las religiones tienen un contenido salvífico, que responde a un anhelo humano fundamental. Cuando el hombre no vive una religión, ese anhelo sigue presente y se expresa con formas seculares. En el fondo, todo lo humano tiene alguna impregnación soterialógica, aunque sea limitada o parcial, pues la salvación significa

³ El filósofo José Manuel Chillón explica la conexión entre la técnica y el olvido de la pregunta por el sentido de las cosas, proponiendo la actitud heideggeriana de serenidad para vivir la relación entre técnica y sentido. Cf. José Manuel Chillón. *Serenidad. Heidegger para un tiempo postfilosófico*. Granada: Comares, 2019, 1-18.

⁴ Es clásico el libro de Paul Tillich en el que, frente a la angustia de la nada, propone «el coraje de ser»: Paul Tillich. *El coraje de ser*. 3.ª ed. Madrid: Avarigani, 2018. Para una crítica del nihilismo desde la búsqueda de sentido, cf. Viktor E. Frankl. *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1987, 204-248.

realización y plenitud del ser humano. Hay formas religiosas y formas laicas de salvación. Unas y otras son expresiones de la búsqueda humana de salvación⁵.

En la actualidad nos encontramos con dos proyectos salvíficos en la sociedad, que están relacionados. En primer lugar, la ciencia se entiende como un medio —quizá el único— capaz de superar males y de generar situaciones vitales saludables. El poder de la ciencia se muestra, en alianza con la técnica, en medios tecnológicos que se presentan con pretensión salvífica⁶. Esto se ha ido concretando de forma muy clara en la ideología y en las propuestas del transhumanismo, que se entiende como «el único proyecto de salvación laica, pretendidamente realizable aquí, en este mundo, capaz de atraer fieles seguidores en un número considerable»⁷. Los autores transhumanistas piensan que a través de la tecnología es posible superar el sufrimiento de los hombres, generar una situación vital de felicidad y trascender lo humano hacia algo más que humano. Las resonancias soteriológicas del transhumanismo son evidentes y el cristianismo puede sintonizar bien con el lenguaje e incluso con los objetivos que plantea el transhumanismo, aun cuando en el contenido y en los medios que propone el cristianismo la diferencia es radical y abismal. El cristianismo significa principalmente un don de divinización para el hombre, pero no como superación hacia lo «transhumano», sino como la plenitud de la persona humana.

Además, hay otro proyecto salvífico, en sintonía con el trasfondo y la cosmovisión que maneja el transhumanismo. Se trata de una espiritualidad como forma de entender el mundo y de vivir en él. El cuidado de la interioridad, la identificación con el cosmos y medios de meditación procedentes de religiones orientales dan forma a una espiritualidad que

⁵ Aunque en algunos aspectos quizá ya no responde con exactitud a nuestra realidad social, sigue siendo iluminador el estudio de Enrique Gil Calvo. “Religiones laicas de salvación”. En *Formas modernas de religión*, editado por Rafael Díaz-Salazar, Salvador Giner, y Fernando Velasco, 172-186. Madrid: Alianza, 1994.

⁶ Así lo percibió ya hace décadas José Sanmartín. *Los nuevos redentores. Reflexiones sobre la ingeniería genética, la sociobiología y el mundo feliz que nos prometen*. Barcelona: Anthropos, 1987. Y recientemente lo ha formulado Klaus Müller: “¿Sonidos dulzaineros de una nueva doctrina salvífica? Aportaciones y límites de las neurociencias”. *Concilium* 362 (2015): 547-560.

⁷ Antonio Diéguez. *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder, 2017, 21.

se pretende que sea común a todos los hombres⁸. Desde la interpretación filosófica de nuestro tiempo que hace Han, se puede entender la conexión de esta espiritualidad con la dinámica tecnológica que marca la cultura. Según este filósofo, cuando la sociedad está orientada desde el poder hacer y desde el tener que hacer constantemente lo que es posible, el hombre necesita espacios de vacío y de nada, de simplemente no hacer y no ser⁹. Por eso, se busca la salvación como pura interioridad, que significa silencio de relaciones, vacío de pensamientos y unificación con un todo cósmico.

Estos dos proyectos soteriológicos muestran sendas comprensiones de la salvación como realización del ser humano por sí mismo, sin necesidad de alguien trascendente y absoluto, y como algo interior, sin relación con lo corporal, con los otros y con lo material. Paradójicamente, se juntan una tendencia materialista y una tendencia gnóstica, que están en los dos proyectos soteriológicos, puesto que el naturalismo científico incluye una especie de salvación por el conocimiento de la ciencia (gnosis) y la espiritualidad intimista se realiza participando en la fuerza vital del cosmos (naturalismo ecologista).

Como se percibe, los movimientos culturales son complejos y difíciles de delimitar. No obstante, la comprensión de la salvación como acción autónoma del ser humano y la tendencia a reducirla a algo espiritual son dos rasgos que marcan la cultura contemporánea en muchos aspectos y crean dificultades importantes para hablar de la salvación cristiana. Por eso, en la carta *Placuit Deo* se han analizado esos dos rasgos significativos de la cultura actual¹⁰. Según la perspectiva cristiana, la salvación es don de Dios y afecta a todo el hombre, a todos los hombres y al universo. Y en

⁸ Cf. Frédéric Lenoir. *Las metamorfosis de Dios. La nueva espiritualidad occidental*. Madrid: Alianza, 2005, 181-244. Giovanni Iammarrone. *Redenzione. La liberazione dell'uomo nel cristianesimo e nelle religioni universali*. Milano: San Paolo, 1995, 35-65. Enrique Martínez Lozano. *¿Qué Dios y qué salvación? Claves para entender el cambio religioso*. 2.^a ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008, 231-266.

⁹ Cf. Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012, 59-60. «El cansancio de agotamiento es un cansancio de potencia positiva. Incapacita para hacer algo. El cansancio que inspira es un cansancio de potencia negativa, esto es, de “no-...” (nicht-zu)»: *ibid.*, 77.

¹⁰ Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe. *Placuit Deo. Carta sobre la salvación cristiana*. Madrid: San Pablo, 2018. Ángel Cordovilla Pérez. “La carta ‘Placuit Deo’ sobre la salvación cristiana. Contenido y recepción”. *Almeriensis* 11 (2018): 333-352.

el fondo, la cuestión de la salvación termina remitiendo al pensamiento sobre Dios¹¹. ¿Cómo hablar de la salvación y cómo pensar a Dios? Aquí se encuentra una de las tareas permanentes de la teología cristiana.

2. EL CRISTIANISMO COMO ANUNCIO DE SALVACIÓN

La teología se sitúa en un contexto y piensa también desde él¹². La soteriología cristiana se sitúa hoy ante nuestra cultura para hablar de la salvación de forma comprensible y significativa. El diálogo supone tomarse en serio otras propuestas soteriológicas y proponer la identidad cristiana de forma positiva. Tanto el transhumanismo como la nueva espiritualidad presentan gran sintonía con el cristianismo; pero la similitud de lenguaje puede hacer difícil la presentación de realidades que, nombrándolas igual, son muy diversas. Como la ideología tecnológica y la espiritualidad intimista y holística, el cristianismo se entiende como una propuesta salvífica, aun cuando en el contenido sean muy distintos. El cristianismo es un acontecimiento de salvación y, por eso, la entraña soteriológica pertenece a la esencia de la teología.

2.1. LA SIGNIFICATIVIDAD DEL MENSAJE CRISTIANO

La soteriología es la formulación teológica de la salvación, con dos dimensiones: el pensamiento de la fe cristiana desde la experiencia de la salvación, ejercitando la inteligencia para vivir el cristianismo de forma razonada, y la formulación de la identidad cristiana de forma razonable, para que pueda ser comprendida y acogida por los hombres de cada tiempo. Así, en la soteriología se muestra la belleza intelectual de la fe cristiana, esto es, lo que Dios significa para el hombre y lo que realiza en él; asimismo, se percibe su significatividad para todos los hombres, es decir, su apertura a todo lo humano y la posibilidad de alcanzar a todo hombre. La significación salvífica de la fe cristiana es un principio clave

¹¹ El filósofo Holm Tetens plantea la cuestión de Dios desde el tema de la re-dención. Cf. Holm Tetens. *Pensar a Dios. Un ensayo de teología racional*. Salamanca: Sígueme, 2017, 83-116.

¹² Cf. Francisco García Martínez. *El Cristo siempre nuevo. La posición del contexto en la cristología*. Salamanca: Sígueme, 2019, 9-62.

de su vitalidad y de su fecundidad, constituyéndose la soteriología en una dimensión estructural de la teología¹³.

Decir la salvación significa mostrar lo que Dios es para el hombre y cómo, al comunicarse Dios mismo, hace que el hombre tenga una vida plenamente humana y participe de la comunión con Dios. Esto implica una forma de entender al ser humano y un discurso sobre Dios. Hay experiencias y lenguajes que permiten la sintonía entre el cristianismo y otras formas de pensamiento; pero también se hace necesario explicar las comprensiones diferentes y suscitar cuestiones que no aparecen en el horizonte vital de nuestro tiempo. La pregunta por el sentido, la experiencia de la alteridad, la condición relacional del ser, la dinámica comunitaria de la realidad, el enigma del mal, el peso de la culpa, el drama de la muerte... son provocaciones que quizá es necesario suscitar. No se trata solo de sintonizar con la cultura actual, sino también de aportar algo que lleve a descubrir dimensiones de la vida humana que son necesarias para una auténtica comprensión del ser humano y de la salvación cristiana¹⁴.

En realidad, tanto la perspectiva de pensar la fe como la tarea de proponer la salvación cristiana en nuestro tiempo terminan identificándose. El creyente es un hombre de su tiempo y, por tanto, comparte inquietudes y formas de pensar comunes. Participa del humus tecnológico actual, del nihilismo ambiental, del individualismo intimista extendido... Si piensa teológicamente la salvación con hondura y con verdad, la formulará de tal manera que sea asumible para él y comprensible para sus contemporáneos¹⁵.

¹³ Gesché piensa que lo que él llama «principio de capacidad salvífica» ofrece cientificidad a la teología: Adolphe Gesché. "Teología dogmática". En *Iniciación a la práctica de la teología*, dirigido por Bernard Lauret, y François Refoulé, vol. I, 288. Madrid: Cristiandad, 1984. Cf. Santiago García Mourelo. "El 'principio de capacidad salvífica' en la teología de Adolphe Gesché". *Estudios Eclesiásticos* 96 (2021): 325-363. Desde otras perspectivas, cf. Ellero Babini. "Per un ripensamento della soteriologia. Approfondimenti critici e prospettive". *Rassegna di Teologia* 39 (1998): 683-718. Pedro Luis Vives Pérez. "Jesucristo, Salvador absoluto y plenitud de sentido. Aportaciones de la soteriología contemporánea a la significatividad de la fe cristiana". *Scripta Fulgentina* 28 (2018): 89-104.

¹⁴ Cordovilla sugiere que «quizá no se trata de esperar a que el ser humano se pregunte de forma explícita por la realidad que ofrecemos, sino de provocarlo para que se pregunte por todo de una forma más profunda»: Ángel Cordovilla. *Teología de la salvación*. Salamanca: Sígueme, 2021, 42.

¹⁵ Una aportación importante en esta dirección es la de Adolphe Gesché. *El destino. Dios para pensar III*. Salamanca: Sígueme, 2001.

2.2. CONCEPTOS Y FORMULACIONES

Decir la salvación implica pensarla, y para ello se necesitan conceptos y formulaciones. Y nos encontramos con un orden de realidad, porque no se trata de deseos o anhelos, de proyectos o de profecías; lo que se dice es un acontecimiento, que sintoniza con los anhelos humanos pero también los trasciende. Pensar teológicamente la salvación supone la concreción de un hecho salvífico que se ofrece como don y como propuesta. La salvación cristiana se entiende como el acontecimiento teológico de la comunicación personal de Dios en Cristo. Es un hecho y se vive como una experiencia; y tanto la facticidad como la experiencia suponen la forma de transmisión del testimonio. La salvación se anuncia como un don realizado y se ofrece como un don llamado a ser acogido.

Para hablar de ello se utilizan variedad de lenguajes, que de forma sinfónica van mostrando el contenido variado y rico de la salvación¹⁶. La diversidad de símbolos y conceptos refleja la complejidad del acontecimiento de la salvación. En realidad, ningún lenguaje dice todo lo que es la salvación. Se necesita esa pluralidad de imágenes, símbolos, narraciones y conceptos para expresar la riqueza del acontecimiento de la salvación. Desde el punto de vista bíblico, se ha insistido en la diversidad de metáforas para hablar de la salvación¹⁷. En la historia, han surgido modelos diferentes y complementarios para formular lo que se entiende por salvación, con referencia a distintos órdenes culturales. Y entonces, ¿qué es y cómo decir hoy la salvación cristiana?

¹⁶ «Existe una relación inseparable entre el acontecimiento de la revelación, la experiencia de la salvación y el lenguaje con que son formulados. Pero ello no implica que se puedan identificar sin más. La pluralidad de lenguajes para decir la salvación muestra la densidad y originalidad del acontecimiento y la experiencia que están en el origen»: Cordovilla. *Teología de la salvación*, 11.

¹⁷ Sobre la necesaria complementariedad de diversos lenguajes, símbolos y metáforas, cf. Gerd Theißen. "Soteriologische Symbolik in den paulinischen Schriften. Ein strukturalistischer Beitrag". *Kerygma und Dogma* 20 (1974): 282-304. Brenda B. Colijn. *Images of Salvation in the New Testament*. Illinois: IVP Academic, 2010. Álvaro Pereira Delgado. "Sintassi della salvezza in Rm 5,1-11". *e-biblicum* 3 (2017): 281-311.

2.3. EL DON DE DIOS

Según se ha apuntado, el cristianismo se entiende como el don de Dios mismo, que hace el camino de salir de sí mismo y comunicarse a su creación y a cada ser humano. La salvación consiste en la comunicación personal de Dios, que invita a los hombres a participar de su vida y de su comunión¹⁸. Esto supone una dinámica de libertad, viviendo una historia concreta, una lógica de relación, compartiendo la vida en comunión personal, y una forma de amor, participando del ser personal. En el fondo, la salvación cristiana es la comunión entre Dios y el hombre. Con esta perspectiva e insistiendo en las relaciones personales que implica, se define en la carta *Placuit Deo*:

«La salvación consiste en nuestra unión con Cristo, quien, con su Encarnación, vida, muerte y resurrección, ha generado un nuevo orden de relaciones con el Padre y entre los hombres, y nos ha introducido en este orden gracias al don de su Espíritu, para que podamos unirnos al Padre como hijos en el Hijo y convertirnos en un solo cuerpo en el “primogénito entre muchos hermanos” (Rm 8,29)»¹⁹.

Se trata, pues, de una unión personal con Cristo, que genera una transformación del hombre por la participación reconciliada en la vida trinitaria y en las relaciones humanas. Esa comunión del hombre con Dios se realiza en Cristo, que es personalmente Dios y hombre. En este sentido, la salvación es el mismo Salvador²⁰. La relación viva con Él significa para el hombre comunión con Dios y conformación de la propia vida

¹⁸ Cf. Emilio J. Justo. *La salvación. Esbozo de soteriología*. Salamanca: Sígueme, 2017, 223-270. Sobre la comunicación de Dios en sentido teológico y soteriológico es determinante la aportación de Rahner. Cf. Karl Rahner. *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. 5.ª ed. Barcelona: Herder, 1998, 147-171. Para un planteamiento soteriológico desde la categoría de comunión, cf. Gisbert Greshake. *Erlöst in einer unerlösten Welt?* Mainz: Topos, 1987.

¹⁹ Congregación para la Doctrina de la Fe. *Placuit Deo*, n. 4. En esta línea y de forma más sencilla, Cordovilla formula una clara definición: «La salvación es el proceso iniciado por Dios con su venida al hombre en la historia para conducirlo y llevarlo a su plenitud de vida en la comunión con él»: Cordovilla. *Teología de la salvación*, 12.

²⁰ Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe. *Placuit Deo*, n. 11. Luis F. Ladaria. *Jesucristo, salvación de todos*. Madrid: San Pablo-Universidad Pontificia Comillas, 2007. Walter Kasper. “Jesucristo, la salvación en persona”. En *Jesucristo, la salvación del mundo. Escritos de cristología. Obra completa 9*, 407-422. Santander: Sal Terrae, 2019.

según el ser de Dios y según una forma comunitaria de fraternidad con los hombres. Esta conformación vital en relaciones personales es fruto de la acción del Espíritu Santo, que da vida uniendo a Cristo y haciendo participar de su relación filial con el Padre (cf. Rom 8,14-17). Asimismo, genera comunión fraterna con los hombres. El Espíritu, que es vínculo de comunión y garante de libertad personal entre el Padre y el Hijo, es vida y genera dinamismo salvífico en el mundo, en el creyente y entre las personas²¹. Frente a una espiritualidad holística, que difumina lo personal, la acción del Espíritu es personal y genera relaciones personales como la forma de vivir la comunión con Dios.

Esa participación en la vida de Dios solo puede entenderse como un don suyo, puesto que una vida personal no puede ser arrebatada, sino recibida y compartida. Además, por principio, el ser humano no puede alcanzar lo que lo supera. Dios tiene la iniciativa de revelarse y de salvar al ser humano y, cuando se ha dado la tragedia del pecado, también tiene la iniciativa de ofrecer la reconciliación²². Es Dios quien busca al hombre y, solo desde esa iniciativa divina, le es posible al hombre buscar a Dios. La comunión con Dios y la reconciliación son un don de Dios, que sigue una dinámica de gratuidad y de bendición. Esta condición de don contrasta con la tendencia tecnológica a la autosalvación y con la pretensión de creación absoluta propia del nihilismo. En efecto, cuando Dios desaparece del horizonte vital, el hombre tiene que crear desde la voluntad de poder. No obstante, en algunos aspectos el nihilismo también abre posibilidades para pensar a Dios de otra manera, situando ante el misterio y permitiendo plantear el tema de la gratuidad, aunque solo fuera desde el ámbito estético o desde cierta sintonía con el campo de la mística como apertura a experiencias de transcendencia²³.

²¹ Sobre la dimensión pneumatológica de la salvación, cf. Cordovilla. *Teología de la salvación*, 435-452.

²² La lógica bíblica de la expiación y de la reconciliación muestra una sorprendente iniciativa de aquel que ha sido ofendido y rechazado para que el pecador pueda reconciliarse. Cf. Pereira Delgado, 290-291. Marta Medina Balguerías. "Apuntes veterotestamentarios para una teología sistemática de la expiación". *Estudios Eclesiásticos* 96 (2021): 157-158.

²³ Jean-Luc Marion. "El lugar de Dios en la postmodernidad". En *Utopía y postmodernidad*, María Teresa Aubach, Manuel Martín Serrano, Carlos Moya et al., 101-135. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1986. Gabriel Amengual. *La religión en tiempos de nihilismo*. Madrid: PPC, 2006, 79-119.

Además de que la salvación sea don gratuito de Dios, también es el don que Dios hace de sí mismo. La comunión de vida significa compartir la misma vida de Dios, participar en el mismo ser de Dios. Él abre su vida para los hombres, se comunica a sí mismo y ofrece su propia vida a los hombres. El ser humano está llamado por Dios a participar de su vida, de su alegría, de la comunión libre y gratuita entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de su amor eterno, infinito y feliz.

2.4. LA REALIZACIÓN HUMANA DE LA SALVACIÓN

En cuanto que es don de Dios y el don que Dios hace de sí mismo, la salvación es un acontecimiento personal, un hecho histórico y una experiencia por parte de Dios y por parte de los hombres. Supone, pues, una historia vivida y unas relaciones que acontecen y se desarrollan. Ante el don de Dios, el hombre ha de responder y participar en la historia que Dios ha empezado. Esto implica que su libertad es un elemento constitutivo del acontecimiento salvífico. En este sentido, la salvación se realiza de forma humana. Si es el don de Dios para el hombre y lo que Dios hace en el hombre cuando se encuentran, significa una realización del ser humano con Dios. De hecho, el acontecimiento salvífico es, en concreto, la humanidad personal de Cristo. Él es y realiza la salvación. Por tanto, para comprender la salvación se hace necesario contemplar la persona y la existencia de Jesús. Él realiza humanamente la vida divina y así la abre como posibilidad personal para los hombres.

Cristo es el lugar de la comunión personal del hombre con Dios. Ese espacio personal implica su relación con la historia previa y posterior a su vida terrena. La historia de la humanidad se descifra como historia de salvación por su relación con Dios, que se ha dado a los hombres y ha hecho en concreto esa historia de salvación. En su encarnación el Hijo de Dios vive una historia, asumiendo una humanidad que lo hace parte del mundo. Se vive en el mundo como parte del cosmos. Por tanto, en el acontecimiento personal de Cristo también se descubre una dimensión cósmica. La salvación tiene lugar en el mundo y de forma mundana²⁴. Estas dimensiones personal, histórica y cósmica se integran en la

²⁴ Sobre el cosmos como lugar antropológico y lugar de la salvación, cf. Adolphe Gesché. *El cosmos. Dios para pensar IV*. Salamanca: Sígueme, 2010, 155-191. Edward

realización humana de la salvación, que significa una experiencia y una vivencia humana. La vivencia antropológica da contenido y forma al acontecimiento salvífico, ya que Dios hace algo para el hombre, en él y con él. El ser humano no solo colabora con Dios en la libre acogida de su don, sino también, y esencialmente unido a ello, en la transmisión de la salvación. El don de Dios afecta a los otros e implica el compromiso histórico de quienes participan en el acontecimiento de la salvación para generar condiciones personales, sociales, culturales, políticas y económicas que sean salvíficas.

Así pues, para decir la salvación, hay que contemplar lo que les sucede a quienes acogen del don de Dios y hay que pensar cómo es esa existencia humana salvada²⁵. El recurso a experiencias humanas ayuda a comprender lo que significa la salvación²⁶; pero el acontecimiento salvífico no se deja reducir a experiencias humanas vividas, sino que además crea experiencias nuevas, por lo que desborda lo que el hombre es constitutivamente y genera una novedad en el ser humano. La soteriología incluye una dimensión de novedad antropológica, que ha de ser pensada y expresada razonablemente. La teología, pues, muestra la realidad teologal a los hombres mediante conceptos, símbolos y palabras y los orienta hacia una realidad nueva, para que puedan escuchar la propuesta cristiana de salvación o para que puedan vivir también intelectivamente la experiencia salvífica que están viviendo.

Esta realización humana de la salvación se formula desde categorías que muestran elementos esenciales del acontecimiento salvífico. En la soteriología contemporánea se ha expresado la salvación desde diversas ideas, como libertad (Pröpper), liberación (Gutiérrez, Boff), comunión (Greshake), representación (Menke), solidaridad (Kessler) o amor (Torres Queiruga)²⁷. Evidentemente son categorías que están relacionadas y se

Schillebeeckx. *Los hombres, relato de Dios*. Salamanca: Sígueme, 1995, 29-41.

²⁵ Cf. Juan Luis Ruiz de la Peña. "Salvación: una existencia agraciada". En *Una fe que crea cultura*, 330-346. Madrid: Caparrós, 1998.

²⁶ Cf. Felicísimo Martínez Díez. *La salvación*. Madrid: San Pablo, 2019.

²⁷ Algunos autores han pensado la soteriología integrando distintas categorías y profundizando desde ellas en la comprensión teológica de la salvación. Cf. Hans Urs von Balthasar. *Teodramática*. Vol. 4. Madrid: Encuentro, 1995. Olegario González de Cardedal. "Jesucristo redentor del hombre. Esbozo de una soteriología crítica". *Estudios Trinitarios* 20 (1987): 313-396. Jürgen Werbick. *Soteriología*. Barcelona: Herder, 1992. Bernard Sesboüé. *Jesucristo, el único mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación*. Vols. 1-2. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1990-1993. Dorothea

iluminan unas a otras. Además de ayudar a una presentación global de la salvación, esas categorías contribuyen a pensar contenidos concretos del acontecimiento salvífico y otras categorías que pertenecen al pensamiento teológico como divinización, expiación, redención, justificación o reconciliación. Estas últimas categorías quizá ya son irrenunciables en la teología, pero pueden ser pensadas, profundizadas y formuladas de forma más adecuada y más completa. Algunas de ellas, como las ideas de expiación o de satisfacción, han sido purificadas de adherencias confusas que han producido numerosos malentendidos; hay algunas difíciles de mantener, como —en mi opinión— la de sustitución, que cuestiona la auténtica libertad del ser humano; casi todas han de ser pensadas siempre de nuevo, según la mentalidad de cada tiempo y profundizando en ellas.

3. CUESTIONES PERMANENTES Y DESAFÍOS DE LA SOTERIOLOGÍA

Los malentendidos y las dificultades de comprensión respecto a algunas formulaciones de la soteriología plantean también algunas cuestiones de fondo, que son permanentes y afectan a la forma de pensar y de decir la salvación. La sensibilidad de cada tiempo saca a la luz unos aspectos u otros y lanza unas preguntas determinadas y unos desafíos concretos. Se plantean aquí algunas de estas cuestiones, que me parecen especialmente significativas, apuntando algunas líneas de reflexión.

3.1. EL SENTIDO REDENTOR DE LA CRUZ

La reflexión soteriológica tiene uno de sus quicios en el sentido de la muerte de Jesús. Es evidente que la salvación supone una búsqueda de victoria frente al mal radical que significa la muerte. La ideología transhumanista tiene uno de sus objetivos principales en la superación de la muerte mediante una vida indefinida. Con una parábola llena de simbología apocalíptica, Nick Bostrom habla de la muerte como un dragón al que hay que vencer y al que, con el poder de la ciencia, por primera vez

Sattler. *Erlösung? Lehrbuch der Soteriologie*. Freiburg Herder, 2011. Emmanuel Durand. *L'Offre universelle du salut en Christ*. París: Cerf, 2012. Paul H. Welte. *Erlösung – wie und wovon? Was Christen unter Heil verstehen*. Kevelaer: Topos, 2015. Cordovilla. *Teología de la salvación*.

en la historia de la humanidad será posible vencer²⁸. Desde el punto de vista cristiano, la muerte representa la situación de no salvación, porque significa el alejamiento de Dios y el sufrimiento del hombre, y ha de ser vencida como último enemigo (cf. 1Cor 15, 26.54-57). Se puede apreciar una sintonía entre transhumanismo y cristianismo, aun cuando la comprensión de la muerte, el objetivo final de la vida y los medios para ello sean radicalmente distintos²⁹. Sin embargo, en la soteriología cristiana la muerte no solo se ve como algo que hay que vencer; el camino para esa victoria ha pasado por la muerte de Jesús, y no como un accidente trágico o un destino inexorable. La cruz de Jesús se ha convertido en lugar salvífico y en medio de la salvación, por la forma en que la ha vivido, por el sentido que le ha dado y por la transformación que ha realizado³⁰.

Esta idea de una salvación por la cruz resulta, en gran parte, escandalosa. En la soteriología contemporánea se han cuestionado las ideas de sacrificio, de ofrenda y de expiación. Ciertamente, hay interpretaciones que conllevan una deformación de la imagen de Dios y una malinterpretación del ser humano; pero en su sentido bíblico y con una adecuada comprensión teológica responden al acontecimiento salvífico y ayudan a interpretar el sentido auténtico de la muerte de Jesús³¹.

La cruz de Jesús manifiesta, a la vez y de forma diversa, la fuerza del pecado y el poder del amor de Dios. Jesús muere como consecuencia del pecado de los hombres, asumiendo las consecuencias violentas de ese pecado, que rompe el orden de la creación y la armonía de la vida humana. Y vive esa violencia implantando en el lugar del pecado el poder del amor de Dios. Siendo el Hijo de Dios, mantiene su amor al Padre y a los hombres y así transforma el signo del pecado y de la violencia en poder de amor y de salvación. En su cruz, Jesús crea un espacio nuevo

²⁸ Cf. Nick Bostrom. "The fable of the dragon tyrant". *Journal of Medical Ethics* 31 (2005): 273-277.

²⁹ Cf. Emilio J. Justo. "Vencer a la muerte. Crítica antropológica y teológica del proyecto transhumanista". *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 53 (2020): 65-80.

³⁰ Cf. Cordovilla. *Teología de la salvación*, 83-99.

³¹ Para la discusión teológica sobre la muerte sacrificial de Jesús y sus implicaciones, cf. Karl-Heinz Menke. "Musste einer für alle sterben? Eine kritische Bilanz der Opfer Christologie". En *Für uns gestorben. Sühne – Opfer – Stellvertretung*, editado por Volker Hamper y Rudolf Weth, 191-222. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener, 2010. Magnus Striet y Jan-Heiner Tüch, eds. *Erlösung auf Golgota? Der Opfertod Jesu im Streit der Interpretationen*. Freiburg: Herder, 2012.

de poder en el mundo, el lugar de la gracia, que es amor y en la cruz se hace perdón y reconciliación.

En la teología reciente se ha insistido en la conexión de la cruz con la resurrección y con toda la vida de Jesús. Su fuerza salvífica no está en el hecho mismo del sufrimiento y del morir, sino en que es una acción y una vivencia del Hijo de Dios encarnado. La persona de Jesús porta un dinamismo salvador y, por tanto, «la vida entera de Jesús es toda ella redentora como unidad coherente»³². Desde aquí se puede interpretar el sentido soteriológico de su muerte. La vivencia de la cruz supone asumir lo humano hasta el límite y el misterio del descenso al lugar de los muertos explicita la realidad de la muerte y su repercusión salvífica. Y entonces la resurrección, además de la acción del Padre sobre Jesús, también incluye el poder del amor de Jesús, que en la cruz ha entregado libremente su vida. La fuerza salvífica de la cruz se revela en que Él resucita y abre el camino de vida hacia el Padre.

Por otra parte, la cruz de Jesús significa *una muerte por otros*. La acción de Jesús *por nosotros* (*pro nobis*) ofrece un sentido a su vida y a su muerte. En el Nuevo Testamento constituye una categoría soteriológica fundamental. En nuestro contexto cultural no es fácil mostrar esta solidaridad de Jesús con el destino humano y su representación de todos los hombres. ¿Cómo puede un hombre morir por otro? ¿Cómo puede un hombre que vivió hace veinte siglos morir de tal manera que su acción tenga repercusión en mí? El sobrecogimiento ante la acción de otro *por mí* puede asombrar como un acto de generosidad; la significación existencial real sobre mí no resulta tan evidente. Se hace necesario el pensamiento de una solidaridad metafísica entre todos los hombres, la consideración de la unidad de la historia humana y la reflexión sobre la acción del Espíritu Santo, que actualiza en cada tiempo, universaliza para todos y personaliza para cada uno el misterio de Cristo muerto y resucitado. Asimismo, esta dimensión pneumatológica de la soteriología remite a la dinámica sacramental y a la forma eclesial de la salvación.

³² González de Cardedal, 314. Cf. Pröpper, 198. Sattler, *Erlösung?*, 169-179. Hans Urs von Balthasar. *El todo en el fragmento. Aspectos de teología de la historia*. Madrid: Encuentro, 2008, 250-329. José Granados García. *Teología de los misterios de la vida de Jesús. Ensayo de cristología soteriológica*. Salamanca: Sígueme, 2009.

3.2. LA PARTICULARIDAD DE JESÚS Y SU RELEVANCIA UNIVERSAL

Con la reflexión anterior aparece una de las cuestiones decisivas de la soteriología cristiana, que se encuentra con la paradoja de que una persona concreta, en su unicidad y particularidad, ejerce un influjo salvífico universal. La salvación de cada persona humana es realizada por Jesús de Nazaret y pasa tanto por su libertad como por la relación personal con Él. De forma general, en toda la historia de la teología se ha reconocido que su condición teológica de Hijo de Dios hace posible que sea salvador y por su real humanidad en la encarnación transforma la realidad humana y entra en relación con cada ser humano. Se ha subrayado el ser concreto universal (*concretum universale*) de Jesús como un rasgo fundamental de su singularidad propia³³. Su particularidad hace posible el don histórico y personal de su vida y la comunión con el misterio de Dios. En este sentido, justamente la particularidad significa posibilidad de repercusión universal. La influencia histórica en otros no es posible desde la abstracción o la indefinición; por la concreción histórica y desde una vivencia personal se puede llegar a quienes son seres históricos y personales.

Esta cuestión se ha planteado de forma especial en el contexto de la teología de las religiones, que constituye un importante desafío para la soteriología. Si el cristianismo se entiende como el don de Dios a la humanidad y Cristo es el único camino personal de salvación, ¿qué sentido tienen las religiones y cómo entender su posible función salvífica? Esta cuestión permanente en la teología adquiere una dificultad aún mayor en un contexto en el que el pluralismo se entiende como principio fundamental³⁴. A la desaparición del fundamento y del sentido van unidas

³³ Cf. Durand, 381-386. Gabino Uríbarri. *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*. Madrid: San Pablo-Universidad Pontificia Comillas, 2008.

³⁴ Como orientación, cf. Walter Kasper. "La fe cristiana ante las religiones. ¿Son las religiones no cristianas salvíficamente relevantes?". En *Jesucristo, la salvación del mundo*, 433-449. Ladaria, 119-180. Comisión Teológica Internacional. *El cristianismo y las religiones* (1996). En íd. *Documentos 1969-1996* Madrid: BAC, 2000, 557-604. Congregación para la Doctrina de la Fe. *Declaración "Dominus Iesus"*. *Documentos, comentarios y estudios*. Madrid: Palabra, 2002. Gavin D'Costa, ed. *La unicidad cristiana reconsiderada. El mito de una teología de las religiones pluralista*. Bilbao: Descée de Brouwer, 2000. Jacques Dupuis. *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Santander: Sal Terrae, 2000. Joseph Ratzinger. *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo*

la transformación de la cuestión de la verdad y la valoración de lo plural como principio determinante de la realidad. Un único salvador absoluto parece contradecir ese pluralismo y se entiende como algo violento. Y, por otra parte, la búsqueda de interioridad a veces cuestiona el valor y el peso de la historia. Cuando la historia se percibe como una reducción de la realidad, no se reconoce que un acontecimiento histórico pueda ser determinante para los hombres de todos los tiempos.

Se hace necesaria, por tanto, la reflexión sobre el significado de lo concreto y de lo histórico, junto a la consideración de la unidad del género humano y al pensamiento de la verdad. Probablemente la tendencia a comprender el camino de Cristo como inclusivo es una forma adecuada para plantear el problema; pero no siempre resulta satisfactoria la explicación del inclusivismo cristológico. Quizá ayudaría a la reflexión soteriológica la idea de participación y cómo las distintas religiones, analizadas de forma diversificada, podrían, de alguna manera, participar en la mediación única y universal de Cristo. En todo caso, el anuncio cristiano de la salvación incluye en su identidad el significado único y universal de Cristo para la salvación de todos los hombres. Esto supone la comprensión de las religiones desde esta perspectiva cristológica.

3.3. EL PECADO Y LA RECONCILIACIÓN

El misterio de Jesús plantea una relación esencial con la historia y con el significado de la historia. Esta se constituye como un espacio de libertad, de acción y de relaciones personales. A partir de este presupuesto son posibles la ruptura, el mal y la maldad que se constatan en el mundo. Es constatable que hay mal en el mundo y en la vida humana. Esto supone un desafío para la soteriología. La felicidad humana y la comunión personal del hombre con Dios quedan afectadas irremediablemente por el hecho del mal y del pecado³⁵. La salvación pasa por la superación del mal, por la reconstrucción de la armonía de la creación y por la

y las religiones del mundo. Salamnaca: Sígueme, 2005. Gabino Uríbarri Bilbao. *El Hijo se hizo carne. Cristología fundamental*. Salamanca: Sígueme, 2021, 192-221.

³⁵ Sloterdijk habla del mal como expresión de un antagonista y describe el pecado original como «*obstaculum originale*»: Peter Sloterdijk. *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal, 2011, 68.

reconciliación de quienes se han dividido. El pecado ha marcado trágicamente la historia y la existencia de cada persona.

El pecado trastoca la realidad, deforma el don de Dios cuando el hombre lo acoge de manera negativa y genera algo que es objetivamente malo. Es decir, el pecado no está solo en el orden de la intención, sino que se produce algo malo en la realidad. Esta es la lógica bíblica que lleva a la necesidad de que el pecado sea expiado, esto es, vencido, desactivado y eliminado. Karl-Heinz Menke explica que el hombre «puede crear una realidad que Dios no quiere; una realidad que —hablando antropomórficamente— es odiada por Dios, esto es, el pecado [...]. El pecado genera una realidad que Dios no quiere y que, no obstante, es también tan real como una criatura de Dios»³⁶. Por tanto, ha de ser eliminado y sin expiación no es posible la superación del pecado como algo objetivo. Por eso, la salvación incluye la redención del pecado mediante la fuerza del poder de Dios, que genera un espacio saludable de encuentro y de comunión.

Desde la perspectiva de la alianza, cuando el pecado ha herido la relación del hombre con Dios, la salvación pasa por la reconciliación³⁷. Si la salvación se entiende como comunión con Dios y entre los hombres y el pecado ha roto, aunque no destruido, esas relaciones, la recomposición de las relaciones significa salvación. Esta reconciliación solo es posible mediante la acción de Dios, que puede eliminar el pecado, sanar la vida humana y ofrecer una nueva alianza. La idea de reconciliación muestra que la salvación tiene una forma esencialmente relacional³⁸. Significa comunión, participación en la vida tri-personal de Dios y encuentro entre todos los seres humanos.

³⁶ Karl-Heinz Menke. *Das unterscheidend Christliche. Beiträge zur Bestimmung seiner Einzigkeit*. Regensburg: Pustet, 2015, 74. Sobre la seriedad del pecado y su redención, cf. íd. *Inkarnation. Das Ende aller Wege Gottes*. Regensburg: Pustet, 2021, 98-114. Francisco García Martínez. *La humanidad re-encontrada en Cristo*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2006, 258-299. Dorothea Sattler. “Jesucristo, a quien Dios ‘hizo pecado por nosotros’ (2Cor 5,21). Pensamientos de motivación ecuménica sobre el intercambio de roles entre el ser humano y Dios”. En *Jesús es el Señor. Cristo en el centro*, editado por George Augustin, 117-135. Santander: Sal Terrae, 2014.

³⁷ Cf. Sesboüé. *Jesucristo, el único mediador*, 1:407-417. Juan Manuel Granados Rojas. *La teología de la reconciliación en las cartas de san Pablo*. Estella: Verbo Divino, 2016.

³⁸ Dorothea Sattler propone que la soteriología se formule «en conceptos relacionales»: Sattler. *Erlösung?*, 256. Cf. íd. *Beziehungsdenken in der Erlösungslehre. Bedeutung und Grenzen*. Freiburg: Herder, 1997.

Puesto que la reconciliación supone una acción de libertades, no está hecha del todo. Dios ha ofrecido el don de la reconciliación, pero los hombres han de acogerlo y han de participar en el encuentro personal. La dinámica de la reconciliación incluye la transformación del daño que se ha causado a la comunión y el perdón como inicio de una nueva forma de relación. Aquí nos encontramos con que el drama de la historia está abierto, porque depende, en cierta medida, de la libertad de cada uno y porque, siendo real la victoria de Cristo, no está asegurada la participación de todos los hombres en esa victoria.

La historia permanece abierta porque Dios cuenta con la libertad del ser humano, que ha de responder al don de Dios y, por tanto, puede acogerlo de una forma u otra y puede incluso rechazarlo. Dios toma en serio la libertad del hombre y así lo incluye en el acontecimiento salvífico³⁹. Además, la reconciliación no es solo una relación nueva con Dios, sino que afecta también a los otros seres humanos. La comunión salvífica requiere el perdón entre los seres humanos y la reconciliación entre todos los hombres. Por eso, el perdón de Dios remite también al perdón que los hombres ofrecen y reciben entre sí. Y por eso, aun cuando el perdón de Dios ya tiene una dimensión objetiva, ha de ser recibido por los hombres y no está hecho ya el perdón entre ellos. La historia entre los hombres también está abierta, porque han de reconciliarse. Esto implica un compromiso histórico por la comunión como forma salvífica en el mundo y una configuración de la humanidad desde la reconciliación entre las personas, pues el destino de los hombres es común y ha de incluir a todos.

3.4. EL DESTINO COMÚN DE LOS SERES HUMANOS

Esta cuestión del destino común y solidario de los hombres es uno de los temas importantes de la teología actual. La comprensión cristiana de la salvación supone, desde el punto de vista de la creación, la unidad del género humano y, considerando la perspectiva de la consumación,

³⁹ Cf. Menke. *Das unterscheidend Christliche*, 100. Resulta iluminadora la formulación de Thomas Pröpper sobre la relación entre las libertades de Dios y el hombre: «Que Dios libremente se haya determinado a sí mismo a dejarse determinar por la libertad del hombre, de ninguna forma es un indicador de imperfección y de carencia, sino expresión y consecuencia de un amor mayor que el cual nada puede pensarse»: Pröpper, 178.

el destino solidario de todos los hombres. La unicidad de Cristo como salvador se formuló en la Patrística mediante la idea de la inclusión de todos los hombres en Cristo. Esta idea se profundiza en una dimensión personal cuando en el Concilio Vaticano II se habla de la unión de Cristo con cada hombre por su encarnación (GS 22)⁴⁰. Sin esta solidaridad metafísica entre todos los hombres es muy difícil comprender la repercusión salvífica de la vida de Cristo. Esa solidaridad tiene su fundamento en la creación, que ha sido realizada en Cristo, por Él y para Él (Col 1,16). La creación y la salvación están entrañable e inseparablemente vinculadas. La humanidad y cada hombre tienen la forma de Cristo, que realiza la plenitud de lo humano. Por eso, Cristo no es extraño a cada ser humano y, cuando se entra en relación con Él, se puede recibir la forma humana propia y plena. Y así, lo divino no significa una superación de lo humano, como se pretende desde el transhumanismo, sino su máxima realización. El Hijo de Dios, siendo humano y viviendo su humanidad singular, da la medida de todo hombre.

La forma crística de cada ser humano lo vincula con los demás seres humanos, con los que se entiende en comunión. Esta vinculación con Cristo y con los hombres significa una solidaridad de origen y de destino. La vida de cada hombre depende de los demás y su destino está relacionado con el de los otros y con el de todos. Lo que sea de mí depende de lo que sea de otros; y lo que les pase a otros me afecta a mí. En la perspectiva escatológica, todos los hombres están llamados a la plenitud y el destino de cada uno depende del destino de todos, así como el destino de cada uno influye en el de todos. Esto podría presentar un problema importante para la consumación del don de Dios. Como explica Menke, si alguien no participa en la comunión salvífica provoca una tragedia para él, para la humanidad y para Dios mismo⁴¹. Ya Orígenes había planteado esto con gran claridad y belleza:

«Pero entonces habrá plena alegría, cuando no falte ninguno de los miembros del cuerpo. En efecto, esperarás a otros, como tú mismo eres esperado. Si tú, que eres un miembro, no verás la perfecta alegría si falta algún miembro, ¿cuánto más el Señor y Salvador nuestro, que

⁴⁰ Cf. Urbarri Bilbao. *El Hijo se hizo carne*, 95-107.

⁴¹ Cf. Karl-Heinz Menke. "Gott sühnt in seiner Menschwerdung die Sünde des Menschen". En *Erlösung auf Golgota? Der Opfertod Jesu im Streit der Interpretationen*, editado por Magnus Striet, y Jan-Heiner Tück, 113. Freiburg: Herder, 2012.

es la cabeza y el autor de todo el cuerpo, no tendrá la perfecta alegría hasta que vea que está cada uno de los miembros de su cuerpo?»⁴².

¿Cómo sería una comunión con Dios en la que algún ser humano no participara? ¿Cómo pensar una auténtica reconciliación si algún hombre no perdona a otro? La posibilidad del fracaso personal plantea un gran desafío a la teología. No está consumada la salvación y realmente el drama de la historia sigue abierto. Esta dramaticidad de la historia de la salvación es un aliciente para el cuidado de la existencia cristiana, para la promoción de la reconciliación histórica entre los hombres y para la misión eclesial de anunciar la salvación.

REFERENCIAS

- Amengual, Gabriel. *La religión en tiempos de nihilismo*. Madrid: PPC, 2006.
- Babini, Ellero. "Per un ripensamento della soteriologia. Approfondimenti critici e prospettive". *Rassegna di Teologia* 39 (1998): 683-718.
- Balthasar, Hans Urs. *El todo en el fragmento. Aspectos de teología de la historia*. Madrid: Encuentro, 2008.
- Balthasar, Hans Urs. *Teodramática*. Vol. 4. Madrid: Encuentro, 1995.
- Bostrom, Nick. "The fable of the dragon tyrant". *Journal of Medical Ethics* 31 (2005): 273-277. <https://doi.org/10.1136/jme.2004.009035>
- Chillón, José Manuel. *Serenidad. Heidegger para un tiempo postfilosófico*. Granada: Comares, 2019.
- Colijn, Brenda B. *Images of Salvation in the New Testament*. Illinois: IVP Academic, 2010.
- Comisión Teológica Internacional. *El cristianismo y las religiones* (1996). En *Documentos 1969-1996*, 557-604. Madrid: BAC, 2000.
- Congregación para la Doctrina de la Fe. *Declaración "Dominus Iesus"*. *Documentos, comentarios y estudios*. Madrid: Palabra, 2002.
- Congregación para la Doctrina de la Fe. *Placuit Deo. Carta sobre la salvación cristiana*. Madrid: San Pablo, 2018.
- Cordovilla Pérez, Ángel. "La carta 'Placuit Deo' sobre la salvación cristiana. Contenido y recepción". *Almerienses* 11 (2018): 333-352.

⁴² Orígenes. *In Leviticum homilia*. VII,2 (PG 12,481B). Agradezco la indicación de esta preciosa homilía al profesor Álvaro Pereira Delgado.

- Cordovilla, Ángel. *Teología de la salvación*. Salamanca: Sígueme, 2021.
- D'Costa, Gavin, ed. *La unicidad cristiana reconsiderada. El mito de una teología de las religiones pluralista*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- Diéguez, Antonio. *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder, 2017.
- Dupuis, Jacques. *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Santander: Sal Terrae, 2000.
- Durand, Emmanuel. *L'Offre universelle du salut en Christ*. París: Cerf, 2012.
- Frankl, Viktor E. *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1987.
- García Martínez, Francisco. *El Cristo siempre nuevo. La posición del contexto en la cristología*. Salamanca: Sígueme, 2019.
- García Martínez, Francisco. *La humanidad re-encontrada en Cristo*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2006.
- García Mourelo, Santiago. "El 'principio de capacidad salvífica' en la teología de Adolphe Gesché". *Estudios Eclesiásticos* 96 (2021): 325-363. <https://doi.org/10.14422/ee.v96.i377.y2021.003>
- Gesché, Adolphe. *El cosmos. Dios para pensar IV*. Salamanca: Sígueme, 2010.
- Gesché, Adolphe. *El destino. Dios para pensar III*. Salamanca: Sígueme, 2001.
- Gesché, Adolphe. "Teología dogmática". En *Iniciación a la práctica de la teología*, dirigido por Bernard Lauret, y François Refoulé, vol. I, 270-292. Madrid: Cristiandad, 1984.
- Gil Calvo, Enrique. "Religiones laicas de salvación". En *Formas modernas de religión*, editado por Rafael Díaz-Salazar, Salvador Giner, y Fernando Velasco, 172-186. Madrid: Alianza, 1994.
- González de Cardedal, Olegario. "Jesucristo redentor del hombre. Esbozo de una soteriología crítica". *Estudios Trinitarios* 20 (1987): 313-396.
- Granados García, José. *Teología de los misterios de la vida de Jesús. Ensayo de cristología soteriológica*. Salamanca: Sígueme, 2009.
- Granados Rojas, Juan Manuel. *La teología de la reconciliación en las cartas de san Pablo*. Estella: Verbo Divino, 2016.
- Greshake, Gisbert. *Erlöst in einer unerlösten Welt?* Mainz: Topos, 1987.
- Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012.
- Han, Byung-Chul. *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder, 2015.
- Iammarrone, Giovanni. *Redenzione. La liberazione dell'uomo nel cristianesimo e nelle religioni universali*. Milano: San Paolo, 1995.

- Justo, Emilio J. *Después de la modernidad. La cultura posmoderna en perspectiva teológica*. Santander: Sal Terrae, 2020.
- Justo, Emilio J. *La salvación. Esbozo de soteriología*. Salamanca: Sígueme, 2017.
- Justo Domínguez, Emilio-José. “Vencer a la muerte. Crítica antropológica y teológica del proyecto transhumanista”. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 53 (2020): 65-80. <https://doi.org/10.5209/asem.70837>
- Kasper, Walter. “Jesucristo, la salvación en persona”. En *Jesucristo, la salvación del mundo. Escritos de cristología. Obra completa 9*, 407-422. Santander: Sal Terrae, 2019.
- Kasper, Walter. “La fe cristiana ante las religiones. ¿Son las religiones no cristianas salvíficamente relevantes?”. En *Jesucristo, la salvación del mundo. Escritos de cristología. Obra completa 9*, 433-449. Santander: Sal Terrae, 2019.
- Ladaria, Luis F. *Jesucristo, salvación de todos*. Madrid: San Pablo-Universidad Pontificia Comillas, 2007.
- Lenoir, Frédéric. *Las metamorfosis de Dios. La nueva espiritualidad occidental*. Madrid: Alianza, 2005.
- Marion, Jean-Luc. “El lugar de Dios en la postmodernidad”. En *Utopía y postmodernidad*, María Teresa Aubach, Manuel Martín Serrano, Carlos Moya, José María Mardones, y Jean Luc Marion, 101-135. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1986.
- Martínez Díez, Felicísimo. *La salvación*. Madrid: San Pablo, 2019.
- Martínez Lozano, Enrique. *¿Qué Dios y qué salvación? Claves para entender el cambio religioso*. 2.^a ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008.
- Medina Balguerías, Marta. “Apuntes veterotestamentarios para una teología sistemática de la expiación”. *Estudios Eclesiásticos* 96 (2021): 133-165. <https://doi.org/10.14422/ee.v96.i376.y2021.004>
- Menke, Karl-Heinz. “Gott sühnt in seiner Menschwerdung die Sünde des Menschen”. En *Erlösung auf Golgota? Der Opfertod Jesu im Streit der Interpretationen*, editado por Magnus Striet, y Jan-Heiner Tück, 101-125. Freiburg: Herder, 2012.
- Menke, Karl-Heinz. “Musste einer für alle sterben? Eine kritische Bilanz der Opfer Christologie”. En *Für uns gestorben. Sühne – Opfer – Stellvertretung*, editado por Volker Hamper, y Rudolf Weth, 191-222. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener, 2010.
- Menke, Karl-Heinz. *Das unterscheidend Christliche. Beiträge zur Bestimmung seiner Einzigkeit*. Regensburg: Pustet, 2015.

- Menke, Karl-Heinz. *Inkarnation. Das Ende aller Wege Gottes*. Regensburg: Pustet, 2021.
- Müller, Klaus. “¿Sonidos dulzaineros de una nueva doctrina salvífica? Aportaciones y límites de las neurociencias?”. *Concilium* 362 (2015): 547-560.
- Orígenes. *In Leviticum homilia*. En PG 12,405-574.
- Pereira Delgado, Álvaro. “Sintassi della salvezza in Rm 5,1-11”. *e-biblicum* 3 (2017): 281-311.
- Pröpfer, Thomas. *Erlösungsglaube und Freiheitsgeschichte. Eine Skizze zur Soteriologie*. 3.^a ed. München: Kösel, 1991.
- Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. 5.^a ed. Barcelona: Herder, 1998.
- Ratzinger, Joseph. *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Ruiz de la Peña, Juan Luis. “Salvación: una existencia agraciada”. En *Una fe que crea cultura*, 330-346. Madrid: Caparrós, 1998.
- Sanmartín, José. *Los nuevos redentores. Reflexiones sobre la ingeniería genética, la sociobiología y el mundo feliz que nos prometen*. Barcelona: Anthropos, 1987.
- Sattler, Dorothea. “Jesucristo, a quien Dios ‘hizo pecado por nosotros’ (2Cor 5,21). Pensamientos de motivación ecuménica sobre el intercambio de roles entre el ser humano y Dios”. En *Jesús es el Señor. Cristo en el centro*, editado por George Augustin, 117-135. Santander: Sal Terrae, 2014.
- Sattler, Dorothea. *Beziehungsdenken in der Erlösungslehre. Bedeutung und Grenzen*. Freiburg: Herder, 1997.
- Sattler, Dorothea. *Erlösung? Lehrbuch der Soteriologie*. Freiburg: Herder, 2011.
- Schillebeeckx, Edward. *Los hombres, relato de Dios*. Salamanca: Sígueme, 1995.
- Sesboüé, Bernard. *Jesucristo, el único mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación*. Vols. 1-2. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1990-1993.
- Sloterdijk, Peter. *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal, 2011.
- Striet, Magnus, y Jan-Heiner Tüek, eds. *Erlösung auf Golgota? Der Opfertod Jesu im Streit der Interpretationen*. Freiburg: Herder, 2012.
- Tetens, Holm. *Pensar a Dios. Un ensayo de teología racional*. Salamanca: Sígueme, 2017.

- Theißen, Gerd. "Soteriologische Symbolik in den paulinischen Schriften. Ein strukturalistischer Beitrag". *Kerygma und Dogma* 20 (1974): 282-304.
- Tillich, Paul. *El coraje de ser*. 3.^a ed. Madrid: Avarigani, 2018.
- Uríbarri Bilbao, Gabino. *El Hijo se hizo carne. Cristología fundamental*. Salamanca: Sígueme, 2021.
- Uríbarri, Gabino. *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*. Madrid: San Pablo-Universidad Pontificia Comillas, 2008.
- Vives Pérez, Pedro Luis. "Jesucristo, Salvador absoluto y plenitud de sentido. Aportaciones de la soteriología contemporánea a la significatividad de la fe cristiana". *Scripta Fulgentina* 28 (2018): 89-104.
- Welte, Paul H. *Erlösung – wie und wovon? Was Christen unter Heil verstehen*. Kevelaer: Topos, 2015.
- Werbick, Jürgen. *Soteriología*. Barcelona: Herder, 1992.